

# PREGÓN

A LA  
SANTÍSIMA VIRGEN  
DE LA MONTAÑA



ELENA NEVADO DEL CAMPO

CÁCERES, 19 DE ABRIL DE 2022



PREGÓN  
A LA  
SANTÍSIMA VIRGEN  
DE LA MONTAÑA

Elena Nevado del Campo

Cáceres, 19 de abril de 2022





## D. JUAN CARLOS FERNÁNDEZ RINCÓN

MAYORDOMO DE LA REAL COFRADÍA  
DE NTRA. SRA. LA STMA. VIRGEN  
DE LA MONTAÑA



**E**xcmo. y Rvdmo. Obispo de la Diócesis, querido D. Jesús, Sr. Alcalde de la ciudad de Cáceres, Sra. Elena Nevado pregonera del Novenario, Sr. Presentador de la pregonera, Hermano Mayor de la Cofradía, Autoridades civiles, militares, judiciales y eclesiásticas, miembros de la Junta de Gobierno de la Real Cofradía, señoras y señores, cofrades todos.

Los años pasan... Es posible, que con el tiempo muchos de nosotros desaparezcamos del recuerdo de quien nos vayan sucediendo, pero nuestro estilo, nuestra impronta, nuestra generosidad y nuestra entrega, serán cauce tan profundo, por el que discurrirán la fe de todo un pueblo y a través del cual, nuestra María de la Montaña irá cubriendo con su manto y llenando de paz los corazones de todos los cacereños.

Hace un rato me preguntaba ¿Qué nos ha hecho venir hoy aquí? Nada más y nada menos que nuestra patrona, la Virgen de la Montaña, nuestra madre, a la que acudimos en nuestras necesidades, la que nos cobija con su manto y hace de intermediara ante su hijo, el Cristo de la vida.

Gracias a ella estamos aquí, la devoción que sentimos nos une a todos de tal forma, que hace que estos días que se nos aproximan, cambiemos nuestra rutina diaria, pues desde que llega a la ciudad, la acompañamos o la esperamos en la calle en su Bajada anual, para luego acudir a diario a rezarle en la iglesia Concatedral.

La Virgen de la Montaña significa mucho para cualquier cacereño, tanto que los que no están aquí seguro que están acordándose de este acto, de lo que estamos haciendo, de

lo que va acontecer estos días en la ciudad y algunos y algunas, si pueden, seguro que se escapan para compartirlo con todos nosotros.

A través de estas palabras, quiero realizar un sincero homenaje a nuestros antepasados y a los seres queridos que nos faltan, sobre todo por esta horrible Pandemia. Ellos han hecho posible que nos encontremos hoy aquí dispuestos a celebrar un año más, nuestra fiesta de primavera como es el Novenario de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Montaña y es mi deseo también que sean protagonistas del mismo.

Quiero dirigirme también, como no, a los que todos los años vemos en las mismas calles, en las mismas esquinas, a la misma hora en la Bajada o Subida, a los que siguen disfrutando del paso de la Virgen, y que no están hoy aquí, y por supuesto a esos pequeños que vienen por primera vez a ver la procesión, porque son el futuro de nuestra ciudad y de nuestras tradiciones.

Quiero reiterar mi Bienvenida a nuestro Obispo D. Jesús, como ya le expresé el pasado 20 de febrero en el Santuario: Somos una comunidad que gusta de las cosas de la Virgen, y también somos una comunidad que se deja guiar, y sabe caminar al lado de su Pastor.

También expresar mi reconocimiento a las personas como tú, alcalde y concejales de este ayuntamiento, por vuestra dedicación y esfuerzo a hacerles la vida mejor a los habitantes de esta ciudad. Lo habéis hecho, en una época difícil, lo que hace que vuestra labor sea más valorada.

Cáceres es una ciudad que se siente muy orgullosa de sus raíces y de sus tradiciones, sus habitantes son grandes trabajadores, sencillos, dispuestos a ayudarse siempre y muy solidarios.

Que les voy a decir de esta pandemia que nos asola y que no se haya dicho. La religión y sobre todo la fe une a la gente. A medida que los responsables sanitarios de todo el mundo recomendaban evitar los contactos innecesarios que pudieran provocar una infección por COVID-19, la situación nos estaba llevando al distanciamiento social y al auto-aislamiento, difícil de evitar.

A raíz de estas medidas, las comunidades religiosas de todo el mundo modificaron responsablemente sus prácticas de observancia, trasladando las reuniones de la comunidad a Internet y rezando por la mejora de la situación. Nuestra Cofradía tuvo que adoptar medidas que a veces no fueron del agrado de los cacereños y con todo el dolor de nuestros corazones suspendimos los últimos dos novenarios y algunas medidas restrictivas que fueron difíciles de entender, pero gracias a la Virgen, no ha habido ningún contagio en el Santuario, que nosotros sepamos.

El Papa Francisco pidió, el pasado 31 de mayo, a la Virgen, el final de la pandemia de coronavirus y de los “nudos” del “egoísmo y de la indiferencia”: *“Hemos dirigido nuestros ojos a ti, Madre de la Misericordia, suplicándote que acabe la pandemia y la humanidad pueda*

*retomar la vida cotidiana con mayor seguridad”,* imploró el pontífice en la ceremonia, que tuvo lugar en los Jardines Vaticanos.

No me queda más que agradecer a todos los cacereños la paciencia que han tenido con alguna decisión de la Junta de Gobierno, felicitar a ésta, por su implicación y en especial a las Camareras y Sras. de Ornato por su dedicación a vestir y adornar a la sagrada Imagen. Un agradecimiento muy especial, a Doña Pilar Murillo, Camarera desde hace más de 26 años que, próximamente pasará el testigo a Doña Julita Herrera y también a D. Diego Zambrano, Administrador Diocesano, hasta la llegada del nuevo Obispo por su buen hacer y su cercanía con nuestra Cofradía.

Espero que les haya gustado el video del Santuario, donde refleja cómo ha llegado a nuestros días la gran obra de Francisco de Paniagua, quien como saben fue el que inició su construcción entre peñas, riscos, castaños y pinos hace ahora 400 años y que ha sido sufragado por la Fundación Valhondo. Gracias José Antonio.

No quiero quitar más protagonismo a la pregonera Doña Elena Nevado. Has demostrado tu cariño a la Virgen de la Montaña desde siempre, por eso creo que será maravilloso tu Pregón, y que estoy seguro, no olvidaremos fácilmente.

## RECREACIÓN DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y CONSTRUCTIVA DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA MONTAÑA.







## D. JESÚS FERNANDO BRAVO DÍAZ

PRESENTADOR DE LA PREGONERA



**D**ignísimas Autoridades Religiosas, Civiles, Militares y Judiciales  
Sr. Mayordomo y Junta de Gobierno de la Real Cofradía de la Montaña  
Mí querida amiga Elena Nevado

Señoras y Señores

Buenas Noches.

Sentir la presencia tan cercana de la Madre de todos los cacereños, en este solemne acto dignamente preparado por la Real Cofradía de la Virgen de la Montaña Patrona de Cáceres, es un honor que jamás se podrá olvidar; por ello te doy las gracias querida amiga Elena, desde lo más profundo de mi corazón, por hacer que sea yo, la persona que hable de ti a esta noble Asamblea Mariana.

Y en esta tarea, me invade la ilusión por presentarles, a todos ustedes a mi entrañable amiga Elena Nevado del Campo, Alcaldesa de esta Noble ciudad desde 2011 - 2019, Senadora del Reino de España del 2011 - 2015, y en la actualidad representante en la Cámara Legislativa Extremeña. Una gran mujer cacereña y extraordinaria persona que ha recibido la loable encomienda, de mano de la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Montaña de anunciar a la ciudad de Cáceres, la llegada de su patrona la Virgen de la Montaña.

Podría hablarles a ustedes de títulos y logros profesionales de Elena Nevado, que los tiene y muchos, de inolvidables momentos que hemos compartidos como compañeros de trabajo para con la ciudad de Cáceres, pero mi amistad hacia ella me lleva a hablarles

a ustedes esta noche, más de Elena Nevado desde el corazón, como una gran amiga y buena persona que es.

Cabe en este momento aquello, que para pregonar la venida de la Virgen de la Montaña a la ciudad no es necesario ni títulos, ni nobleza alguna que lo abalen, solo es necesario tener fe, y Elena es una mujer de fe y de entrega a María de la Montaña, ante estos dignos principios, les aseguro a ustedes, que no se puede pedir más esta noche.

Elena Nevado es una ferviente devota de María bajo la advocación de la Montaña desde muy temprana edad, fervor y veneración que fue creciendo año tras año, de la mano de sus padres en el seno de una familia cacereña, cristiana y de fe.

Tal es ese amor a María, que allá donde va Elena Nevado siempre existe un tiempo, por corto que sea, para dedicarle una mirada a la Virgen de la Montaña en esa imagen que guarda celosamente con cariño. Valores del cuerpo y del alma que Elena ha sabido inculcar en el seno de su familia, porque es una mujer que cree en la familia, en ese lugar donde se desarrollan, crecen las personas y se resuelven los problemas.

Tuve la suerte de conocer a Elena haya por el 2008 y fueron necesarias muy pocas palabras para darme cuenta que merecía la pena seguir sus pasos por esta ciudad, porque bastaba con mirarla para ver en ella la ilusión y el sentimiento que ponía cuando me hablaba de su Cáceres y entre otras cosas, de su Virgen de la Montaña.

Si, en Elena Nevado he podido sentir el trabajo, esfuerzo, y dedicación por esta ciudad de Cáceres que en todo momento transmite, por ello hablarles a ustedes de Elena no me va a resultar una tarea difícil, porque a lo largo y ancho de esta ciudad, todos los cacereños conocen, y saben de su gran corazón, sencillez y humildad, siempre con los brazos abiertos para acoger y entregar esas palabras de cariño y afecto que muchas veces las personas en momento complicados necesitamos, y Elena Nevado sabe estar ahí. Porque es una persona que cree en la amistad, esa amistad que se hace con el tiempo, esa amistad que crece en silencio, que se va llenando de cariño y que al final se acaba queriendo. De Elena se aprende a valorar esta gran virtud, se lo aseguro a ustedes.

Hoy es una noche memorable para ti Elena, tú familia aquí presente, junto con todos los que aquí nos encontramos seremos tu mejor audiencia. Pero también tienes otro público que desea escucharte sí, ese que se aloja en la gran tribuna del cielo y allí tú padre Rosendo, junto con cacereños y cacereñas de grandes corazones y devoción a María de la Montaña, esperan el ansiado momento de escucharte hablar de María. Allí, sí allí, en ese sin igual cielo azul del mayo cacereño, no dudes, Elena, no dudes, que tienes esta noche Mariana la mejor de las audiencias.

Estoy seguro Elena, que en más de una ocasión, después de haber recibido el honorable encargo que hoy aquí nos convoca, te has presentado ante María de la Montaña preguntándote: ¿Seré digna yo Madre, de este privilegio de pregonar tu gloria ante estos hijos tuyos?, no lo dudes querida amiga, porque tus palabras llenas de ese

sentimiento de entrega y cariño que pones en todo lo que emprendes, harán que la Virgen de la Montaña Patrona de esta noble ciudad se haga presente en todas las rosas místicas de los vientos cacereños.

Mi querida amiga Elena, nada oculta que nos está tocando vivir tiempos difíciles, que algo llamado pandemia nos robó dos venidas de nuestra Sra., de la Montaña a la ciudad, pero esta noche tus palabras nacidas en el corazón, de una persona que cree en María, serán sin ninguna duda, un camino nuevo a seguir para, como tú sueles decir; salgamos adelante y así olvidemos esa larga travesía del desierto llena de dolor y sufrimientos que hemos tenido que pasar. Aunque, como tú bien sabes, con María lo mejor siempre está por llegar.

Yo no me voy a extender más Elena, porque este es tú tiempo y tú momento como es el de anunciar ante esta noble Asamblea Mariana, todo aquello que tú corazón siente hacia la Virgen de la Montaña, y lo harás con elegancia, humildad y sencillez, tres loables virtudes escritas en el alma de una buena mujer cacereña como tú eres.

Que María de la Montaña te guíe por la senda de este tú pregón, que tus palabras nos acerquen más a María, y que hagan, como tú siempre dices, de la venida de la Virgen de la Montaña el día más especial del año para esta ciudad.

Y una vez, que me has concedido el privilegio de acompañarte en este honorable momento, permíteme que sea yo el primero en expresarte con un fuerte abrazo mi más sincera enhorabuena por tus palabras de esta noche y vaya con ello mi cariño hacia ti.

Con ustedes Señoras y Señores, Elena Nevado del Campo Pregonera de la Virgen de la Montaña 2022.

Amiga, tuya es la palabra.







# PREGÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA MONTAÑA

POR D<sup>a</sup>. ELENA  
NEVADO DEL CAMPO



## BANDA

**C**ONTIGO aprendí, Virgen de la Montaña, a amar las cosas sencillas; *entre las rendijas de mi corazón de niña tu manto amarré con el ardor del color de las amapolas; en esta ciudad sin olas, sin dobleces ni matices, en mi Cáceres quisiste verme crecer y sentirte. Contigo aprendí que no hay lugar en el mundo más amado y más profundo para honrarte y servirte, para entregarme y vivirte que esta ciudad eterna de palacios y torres, de rincones y nobles, que nos fundió como robles en este honor tan enorme de postrarme ante tu nombre como fiel pregonera.*

*A las generosas y buenas gentes de esta villa, a nuestra pequeña y coqueta ciudad le daría, como TÚ, mi vida entera.*

Señor Mayordomo de la Real e Ilustre Cofradía de la Santísima Virgen de la Montaña, autoridades religiosas, civiles y militares, hermanos cofrades, cacereños y cacereñas, devotos de la Santísima Virgen de la Montaña, componentes de la banda sinfonía de la Diputación de Cáceres, familia, amigos todos: gracias por honrarnos con vuestra presencia.

Querido amigo Jesús: Gracias por tus preciosas palabras, fruto de nuestra amistad y cariño, del corazón enorme que tienes en tu alma cofrade, amistad que es fruto de los sueños compartidos y de la pequeña página de esta ciudad que escribimos juntos.

Nadie mejor que tú, representa el orgullo de haber trabajado con mujeres y hombres que sienten y aman esta ciudad, esta tierra, con tanta pasión, que le han dedicado y dedican su tiempo y el de los suyos a Cáceres y a Extremadura bajo la fuerza de nuestra patrona. Os quiero a todos.

Va por ti MADRE,

## MÚSICA CORTA

*No bajará.* Pasaban las diez de la noche de un lunes frío del inefable último año. Dos palabras, solo dos palabras, suficientes para que se hiciera el silencio, dos palabras para trasladar la decisión adoptada de manera unánime por la hermandad de la Santísima Virgen acerca de la procesión de nuestra patrona.

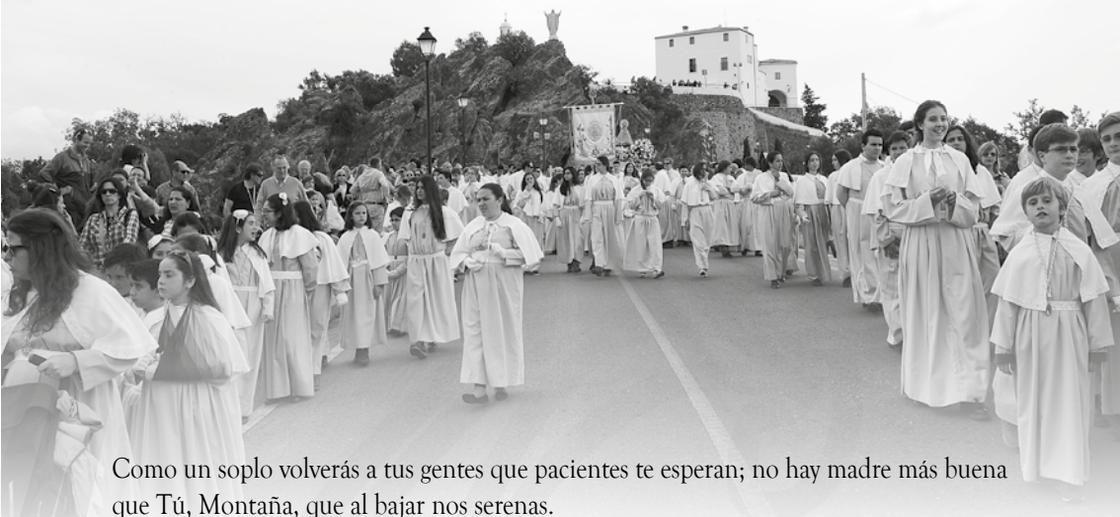
Los integrantes de la junta directiva, por videoconferencia, un uso insólito hasta hace muy poco, acordaron cancelar las procesiones de bajada y subida de la Virgen de la Montaña a Cáceres. Por segundo año consecutivo, la pandemia nos dejaba sin nuestra cita principal. El administrador diocesano ya había anunciado que quedaban suspendidos todos los actos y celebraciones organizados por parroquias, hermandades, cofradías y asociaciones de fieles de carácter de culto externo y, en general, todos aquellos en los que se hiciera uso de la vía pública en todo el territorio de la Provincia Eclesiástica durante la Cuaresma y la Semana Santa del 2021.

La noticia caía en la ciudad como un jarro de agua fría.

Y es que este es el tiempo que nos ha tocado vivir, un tiempo que debe servirnos para honrar a los que nos han dejado, para estimularnos a ser mejores personas, para valorar lo que realmente importa, para ser semillas y amor. Sentimientos todos ellos que quedarán en nuestros corazones y de los que no podremos despojarnos nunca, por la soledad vivida, por los anhelos compartidos, por las lágrimas derramadas en la intimidad de nuestras alcobas, por el miedo, por la solidaridad colectiva, por la incertidumbre o por la esperanza, por habernos enseñado a dar las gracias, por valorar nuestras vidas, por la ciencia y la conciencia.

Pero hoy tengo el enorme privilegio, el inmenso honor de anunciaros **que pronto la tendremos de nuevo. Nuestra Madre y Señora**, enredada y juguetona, asomará su corona hasta llegar al concejo, donde bajará a su ciudad recostada sobre los hombros de los cofrades.

Desde tu ermita, Montaña, bajarás el consuelo después de este duelo que nos dejó tan vacíos el valor y los anhelos, vendrás después de esta espera, que nos dejó el alma inerme, a consolar los corazones de los cacereños que te veneran, a escuchar las plegarias que tan prudentes aguardan tu calor y tu sosiego. Vendrás Madre nuestra a devolvernos la esperanza de los días eternos, del amor y de los sueños que, enredados, quedaron tan mudos en este tiempo; bajarás en fin a decirnos, que la vida continúa a pesar del silencio.



Como un soplo volverás a tus gentes que pacientes te esperan; no hay madre más buena que Tú, Montaña, que al bajar nos serenas.

Al salir de tu ermita nos conmoverán las instrucciones del jefe de paso cuando, paradójicamente, grite: ¡SILENCIO! ¡SILENCIO! QUE YA ASOMA, a la izquierda un poco ¡atrás! a la izquierda un poco, abajo, al brazo, por favor, VENGA A(DE)LANTE! ¡Silencio! Un poquito más adelante que ya está fuera... y si, asomará la Madre dispuesta en los hombros de sus hijos, a bajar su montaña para reunirse contigo, y “palante” enjaranada con Cáceres irá la patrona a saldar esas deudas que nos desmoronan, a cubrirnos de gloria y del consuelo que Ella precisa de nuestros anhelos. La cacereña bonita, la madre de Dios, entre los golpes de horquillas nos traerá su amor.

Y cuando te veamos de nuevo, Montaña, arribar a concejo, tu puerto de destino, volveremos a los recuerdos y yo volveré a mi infancia, a la calle en la que una mañana de enero, mi hermana y yo vinimos juntas al mundo; y recordaré cómo desde el albor de la vida tu presencia fue nuestro camino, porque nos acunaron a tus pies desde que nacimos.

Volveré a ese sentimiento profundo que nos ha acompañado siempre, el mismo que sigo viendo en la cara de la gente; desde el camarín del Santuario hasta Santa María, vendrás a pasar estos días, vendrás madre mía entre vivas y alegrías.

Atesora mi memoria momentos imborrables desde aquella primera vez que bajamos a esperararte.

Entre los cipreses te bajarán bailando, cuando por San Marquino aparezcas, ese lugar de encuentro, de júbilo y recogimiento entre túnicas azules, entre pañuelos, entre vivas y cantares llegarás a la ciudad mecida por tus cofrades.

En la calle Gómez Becerra, la calle de la pulmonía, en el cruce con la calle Hermandad, donde solo las cocheras de la Mirat, su gasolinera y la Estación de autobuses vestían la ciudad más allá de nuestro hogar, nos criamos; en la alcoba de mis padres, mi madre nos

trajo al mundo en esta ciudad de trapecio que es mi manta y mi refugio, que es mi calor y mi frío, que es mi red, y es el brío.

Allí nacimos un 26 de enero de 1967, en el seno de una familia cristiana y numerosa que, como tantas en esta ciudad, se han forjado con esfuerzo y honradez, con la prudencia de mi madre, con el carisma y la osadía de nuestro padre, ejemplo de generosidad que me colmó de rosas diarias, que nos inculcó que el amor no tiene límites y que no hay límites con el amor.

Desde el ventanal de nuestra casa, en el quinto piso del número 18, veíamos la Montaña, a cuyo alféizar nos encaramábamos para ver el Santuario, como mariposas, como caballitos de mar emparejados, queriendo imaginar su carita recogida en su ermita como si la tuviéramos al lado.

Ese mismo año de 1967, durante los días que van del miércoles 29 de marzo al 9 de abril, llegaba la Virgen a la ciudad a las ocho de la noche, como siempre en la Fuente del Concejo, con la recepción oficial de vecinos y autoridades (quién me iba a decir entonces que, años más tarde, una de las niñas que acababa de nacer tendría el honor de entregarle el bastón de mando a la mismísima patrona) La Junta directiva se dirigía a los cacereños anunciando la visita de la Santísima Virgen de la Montaña, pidiendo: *¡salgamos todos a recibirla!* comenzando así los actos de amor y veneración que le dedicábamos, entre los que no puedo dejar de resaltar la fiesta solemne que a las 6,30 de la tarde tuvo lugar en honor a la intención de los devotos de toda condición mediante el óbolo que, domiciliarmente, se solicitaba por un grupo de señoritas cofrades entusiastas del mayor culto a la santísima Virgen de la Montaña; cultos aplicados por feligresías: las de Santiago, San Blas, San José, la de nuestra Señora del Rosario de Fátima, del ESPIRITU SANTO, San Pedro de Alcántara, San Mateo, San Juan, Santa María y San Eugenio en Aldea Moret.

Una ciudad entera entregada a la Madre, afanada en su vigilia, en su adoración nocturna, en contribuir a su esplendor y homenaje, al envío de limosnas en la mesa de Ofrendas, en el besa manto aquel ocho de abril que, como ahora, abarrotaba las calles de cacereños que, en filas infinitas, esperaban su turno para depositar en su vestido sentimientos profundos.

*A tu manto Madre, siempre protector, acudimos con ardor a posar nuestros besos, a dejar los suspiros y procurar un alivio a nuestros corazones heridos, a darte las gracias por el favor recibido. A tu manto precioso nos inclinamos honrados ante un amor tan hermoso.*

Aquél año en que nacimos, se convocó a los hermanos de carga con su túnica y distintivo en el Camarín del Santuario a las seis de la tarde del miércoles 29, en la Sacristía de la Santa Iglesia Concatedral a las 9,30 del domingo 9 de abril y, nuevamente, en el camarín del Santuario a las cinco y media de la tarde del mismo día, siendo hermano mayor de carga **Don Antonio Espadero de la Osa**.

Es curioso constatar como los preceptos principales están casi todos vigentes: la puntual concurrencia al sitio y hora que se señala -no olvidemos que el retraso hacía

perder el sitio durante aquella procesión-, la ordenada carga con la sagrada imagen durante los trayectos y el puesto de las andas determinado por el Hermano mayor. Abandonar el puesto era falta grave sancionable. El Hermano mayor debía portar el estandarte. Los turnos de carga tenían sus respectivos Jefes que se situaban en fondo de a cuatro delante de la imagen. Todas las órdenes que emanaran del Mayordomo, del Hermano Mayor o del Jefe del grupo eran indiscutibles y acatables sin discusión posible y cualquier excusa debía ser justificada. Una vida llena de normas y reglas que, sin duda me hizo poseer el alma de la toga.

Con la lógica curiosidad quise saber quién era y cómo era **Don Antonio Espadero de la Osa, a la sazón hermano mayor de la Cofradía el año en el que mi hermana y yo nacimos**. Para ello, me reuní con su hijo, al que quiero agradecer desde aquí cada palabra de ese íntimo y afable encuentro que mantuvimos; pues bien, el hijo de D. Antonio Espadero me confirmó lo que ya sospechaba, que la devoción por nuestra madre viene de lejos y que está arraigada en las familias cacereñas desde que nacemos. D. Antonio había venido al mundo en el año 1900 y, en 1922, ya era hermano de la Cofradía, en la que también inscribió a sus hijos desde su más tierna infancia, de la misma manera que son cofrades también sus nietos. Entre confidencias, arañé sus recuerdos, esos que reposan en cada cacereño y que nos devuelven a nuestra identidad, a las experiencias de familia, a esas que son tan nuestras y que si nos concentramos emergen hasta la superficie. Y pude ver en sus ojos, al brotarle las palabras, al Señor Espadero subir la cuesta de Fuente concejo, dirigiendo el paso de la Virgen para adentrar a la Madre en la calle Caleros, la calle que fue imposible desviar del recorrido cuando en los años 80 el Ayuntamiento quiso modificar el recorrido procesional y Cáceres se opuso; lo sorprendí en un tiempo presente sacado del pasado, haciendo una parada imaginaria en la esquina de la calle, recordando a su único sobrino, Joaquín Guerra Espadero, porque allí vivió, el mismo que con 17 años se fue a la guerra. Y, finalmente, con manos temblorosas, me entregó un recopilatorio de poemas que atesora desde niño porque había pertenecido a su padre, de tal suerte que no sólo conocí al hermano que buscaba, sino que puede acariciar poemas que estuvieron en sus manos, seleccionados a su vez por Don Antonio Corredor García y editados en 1945, todos ellos dedicados por distintos autores a la SANTISIMA VIRGEN DE LA MONTAÑA.

FLORES SELECTAS, ese es su precioso título, entre cuyas poesías se encuentran algunas de Don Antonio Hurtado Valhondo, el escritor y político cacereño, tío de Publio Hurtado, publicadas en el año 1859 en su libro, *La Virgen de la Montaña*.

Allí, entre tantos versos, encontré un poema dedicado a los soldados, que, como nuestro paisano Joaquín, el sobrino de Espadero, se vieron obligados a ir al frente -no siempre cualquiera tiempo pasado fue mejor- y que dice así:

Madre mía, murmura,  
se tú mi guía,  
Que a la guerra me lleva  
mi estrella impía.  
¡Tirana suerte!  
¡Quizás mis ojos vuelvan a verte!  
Mi destino, Señora,  
pongo en tus manos  
ahí te dejo mis padres y mis hermanos.  
Mientras mi ausencia,  
sé tú la protectora de su existencia.  
Si a tu altar sacrosanto  
con vivo anhelo  
va una mujer ahogada  
de desconsuelo;  
Reina y Señora, acógela benigna,  
que por mi llora.  
Ella me dio tu Imagen  
Santa y querida  
si en alguna batalla  
pierdo la vida,  
antes que muera  
aún veré de tus ojos  
la luz postrera.

Quiero pedirte hoy madre mía por el cese de toda contienda de toda guerra y tiranía por los hermanos caídos en esta guerra fría por una invasión sombría que pesa en Ucrania.

Siguiendo con la conversación, hablamos de muchos de los hermanos que, a lo largo de los años, han tenido tan presente a nuestra Madre: de la familia Murillo, de la familia Casero, de los Acedo, de Narciso Caso Cordero, de Guillermo Pache, De Sixto Fernández Borrella, de Fausto Picapiedra, de José María Belloso, de Isidro Morales, de Joaquín Floriano, el mayordomo que me ha acompañado siempre junto a Juan Carlos Rincón. Y en fin, de tantos y tantos que no podría citarlos a todos sin olvidar a alguno, de los hermanos de carga, de los hermanos de Luz, de los turnos del rosario, de las ofrendas de Flores, de los policías locales guardianes de la Virgen, de las andas, de los ermitaños como Tomasa y Narciso, de sus hijos Joaquín y María, de la Salve por los hermanos fallecidos, de la romería y del día que Don Manuel Llopis Iborra fue recibido por los Cofrades de la Virgen a su llegada a Cáceres en el Puerto de los Castaños.

Todo en torno a la madre, a la que Gabriel y Galán le dijera:

*Bellísima cacereña,  
hija del Sol que te baña:  
¡La Virgen de la Montaña!  
te guarde niña Trigueña*

*te habrán dicho los espejos  
que son tus labios muy rojos,  
que son muy negros tus ojos,  
que fuego son sus reflejos*

Precisamente, volviendo a aquél año en que para nosotras empezó todo, la bajada de la Virgen la presidió el Excmo. y Reverendísimo Señor Obispo de Coria Cáceres, Don Manuel Llopis Iborra, estando el sermón a cargo del Rvdo. Sr. Don Gonzalo Escalante, un obispo que tanto le dio a Cáceres y al que tanto le debemos, no en vano fue nombrado hijo adoptivo en 1961. Sus restos reposan en la Concatedral de Santa María, donde la Virgen pasa los días cuando baja de su ermita. Más de medio siglo ha pasado desde su consagración y, por eso, en la iglesia del Buen Pastor, en el barrio del Espíritu Santo, en 2020, ese fatídico año empañado por la pandemia, se conmemoraba el medio siglo de su consagración bajo el lema ‘50 años en tu vida’ para recuperar la historia de los barrios de Llopis y el Espíritu Santo.

Cuánta razón tiene Don Ángel Martín Chapinal, párroco del Espíritu Santo, cuando nos dice: «conocer la identidad de estos barrios del sur de Cáceres es conocer la historia para ser agradecidos y apoyarnos en el momento presente, y mirar al futuro es resaltar la presencia de la Iglesia y su compromiso”

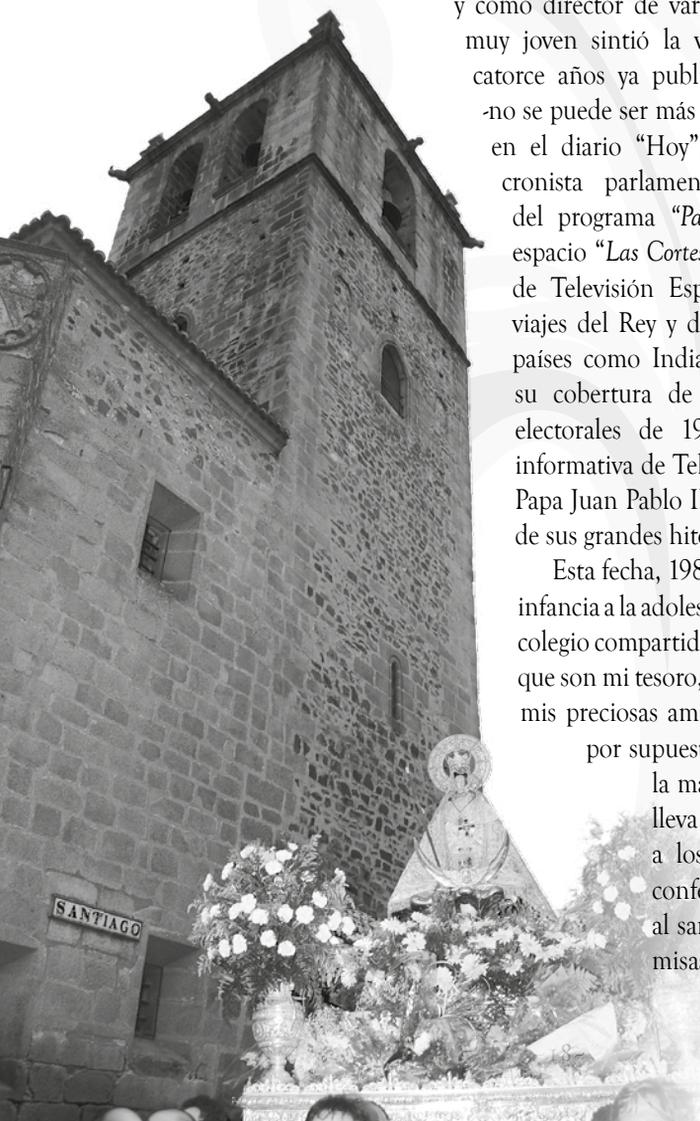
Se han cumplido 60 años de la conversión en parroquia de la ermita del Espíritu Santo, una de las más antiguas de Cáceres, y ser agradecido es reconocer lo mucho que me han dado sus cofrades y feligreses. Allí ejerce de director espiritual de la Real Cofradía del Espíritu Santo y Santísimo Cristo de del Humilladero y Nuestra Señora de la Encarnación, antes santísima Virgen María Corredentora, el Rvdo. Sr. D. Francisco Delgado Pulido, uno de los más queridos primos hermanos de mi padre, al que tanto afecto le profesamos y que tan prolijamente y con tanto cariño nos ha relatado sobre el hombre más bueno e importante de mi vida: MI PADRE.

Debo confesarle, Virgen de la Montaña, que en tu avocación de Encarnación me queda la emoción vivida en el transcurso de la misa del día en el que fue bendecida tu corona, esa que portas sufragada con donativos de los fieles y que te fue sustituida por la de blancas y pequeñas flores en un acto, broche de oro a los conmemorativos del 525 aniversario de la Cofradía. Esa corona de preciosas florecillas la depositaron en mis manos y aún guardo lo que de ella queda en mi casa, pero, sobre todo, guardo en mi corazón a cada uno de los cofrades de esta ciudad, de todas y cada una de las hermandades, también de la tuya, Madre, porque son lo mejor de nuestro Cáceres; y cuando lo recuerdo, veo en la ermita a mi marido, a mi madre, a mis hermanos y a mi amigo Pedro Muriel. En

todos estos recuerdos siempre está la Virgen; veo a su Mayordomo, José Diego Rodríguez; a su Vicemayordomo, Ismael López Martín, el mejor de los pregoneros; a su Hermano Mayor Antonio, al que nunca olvido; a Rubén, al presidente de la unión de cofradías penitenciales de Cáceres, Santos Benítez; a nuestro obispo Francisco, hoy arzobispo de Toledo, y a todos los demás sin que falte ninguno, aunque no los cite.

A Don Manuel Llopis Iborra le debemos, entre otras muchas cosas, la celebración de San Jorge, en la que sin duda influyó su formación inicial en el colegio de los Hermanos Maristas de Alcoy, como nos recuerda Juan de la Cruz Gutiérrez Gómez, ilustre periodista y escritor cacereño, del que debemos sentirnos orgullosos por ser sus paisanos. Nacido en Cáceres en 1948, ha desempeñado en TVE cargos muy relevantes como periodista y como director de varios centros regionales. Desde muy joven sintió la vocación periodística y a los catorce años ya publicaba crónicas de baloncesto -no se puede ser más cacereño- y publicaba cuentos en el diario "Hoy", destacando su labor como cronista parlamentario, con la presentación del programa "Parlamento" y la dirección del espacio "Las Cortes de España". Enviado especial de Televisión Española para informar de los viajes del Rey y del Presidente del Gobierno a países como India, Grecia o Emiratos Árabes, su cobertura de las dos primeras campañas electorales de 1977 y 1979 o la cobertura informativa de Televisión Española del viaje del Papa Juan Pablo II a España en 1982, son otros de sus grandes hitos profesionales.

Esta fecha, 1982, me lleva de mi tierna y feliz infancia a la adolescencia, a esas horas de patio de colegio compartido al que iba con mis hermanas, que son mi tesoro, con las que hoy siguen siendo mis preciosas amigas, incluida mi melliza que, por supuesto, y con permiso del resto, es la más preciosa. Ese año, digo, me lleva a mi adolescencia, a las misas, a los cánticos a la Virgen, a las confesiones, los juegos, las visitas al santuario; cómo no recordar las misas de familia, aquella misa en



Santa María a la que siendo niñas fuimos con mi madre durante la novena y en la que muy emocionadas -porque no era fácil que mi madre pudiera acompañarnos siendo siete hermanos- cantábamos a la Montaña Virgen Morenita.

*Y es que Virgencita, vestidita de azul me recuerdo con calcetines marrones, pichi y babi de recreos, rezando cada mañana a las doce en nuestro centro escolar; allí encontré tu amor de madre, en las misas del colegio, en los cantos y los rezos. A mis amigas conocí y como TÚ, mi reina, son parte de mí, testigos de todos mis días, del amor y el desconsuelo, de las risas y los sitios, de los novios y los celos, de las noches de parranda del Cáceres ochentero. Y con ellas tejí un vínculo sincero de confianza y respeto, un lazo afectivo y duradero, nuestras bodas y bautizos, nuestras celebraciones y duelos siempre a tus pies, cacereña bonita, con nuestros desvelos.*

*Y a Dios doy las gracias porque me enseñaron a rezar en mi colegio, porque me inculcaron la humildad y el valor de la verdad. A ti te debo, Madre mía, la intimidad de mis noches, el esplendor de mis días, poder pedir perdón por mis faltas y defectos, y otorgarme generosamente el anhelo de mejorar todo lo posible.*

Una adolescencia de campamentos, de tardes de Club de Tenis; tardes de abril de novena, de primeras bajadas sin padres, de sustituir las suaves y ajadas manos de mi abuela Magdalena por ir a verte con mi primer novio desde el Colegio San Antonio a tu cobijio cacereño que estaba tan cerquita, en el alma de nuestra ciudad monumental. Esa época me lleva también a San Juan Pablo II, a esa adolescencia en una vida en la que siempre has estado presente, Virgen de la Montaña, porque ese Papa - que tanto viajó a España, que estuvo también en Guadalupe, recuerdo muy bien su viaje de 1982- nos entusiasmó tanto que empezamos a preparar como ir a la **Jornada Mundial de la Juventud de 1985** en Roma; ¡y nuestro sueño se cumplió!

Vendimos papeletas, organizamos fiestas para recaudar dinero y que nadie se quedase sin ir por motivos económicos; acabábamos de cumplir entonces los 18 años y cursábamos tercero de BUP en el Sagrado Corazón, y aquella Jornada se convirtió en el segundo mayor encuentro internacional llevado a cabo por la Iglesia católica, y aunque no fue denominado como Jornada Mundial de la Juventud, en la actualidad se la considera como el nacimiento de estos eventos, que empezarían a llamarse así al año siguiente. Aquel encuentro juvenil coincidió con el Año Internacional de la Juventud proclamado por la ONU; unas trescientas mil personas, se dice, estuvimos en la misa; no menos, se asegura, de veinte mil españoles y, entre ellos, allí estuvimos nosotras: del Sagrado Corazón al corazón de María.

Después de aquello, he tenido el honor y el privilegio de ver a San Juan Pablo II, embarazada de mi primera hija, en la ciudad de Huelva, y al papa Francisco en una misa en la Plaza de San Pedro en el Vaticano con el embajador de España en Roma, Don Carlos Hernández, siendo ya Alcaldesa. Y estos encuentros, ya sea entre jóvenes de todo el mundo o acompañando a distintas personalidades, han marcado mi vida cristiana,

haciendo mía para siempre la letra del Himno de los jóvenes entonado en la plaza del país más pequeño del mundo, pero que congrega los corazones de todos los rincones del planeta: *Quédate aquí con nosotros.*

*Si estás con nosotros, la noche no llegará  
Tu círculo de olas se extiende al mar  
que el viento empujará  
llegará hasta los confines de todo corazón  
a las puertas del amor verdadero  
como una llama que arde  
Así que tu amor invadirá el mundo entero  
Quédate aquí con nosotros*

Y yo me quedé para siempre en ese Amor que invade el mundo hasta los confines de todos los corazones...

*Desde aquel ventanal de mi casa que, con el paso de los años, se fue haciendo más pequeño, imaginábamos a la Señora en el santuario dentro, con sus pequeños ojos oscuros, su carita delicada portando a su niño en los brazos, entre ángeles escoltada, esos brazos entregados a sus gentes cacereñas y la imaginábamos paciente, quieta y serena.*

*Guardo en mi corazón todas las cosas sencillas, las veces que te rezamos a los pies de nuestra cama en nuestra casa de colores, los cánticos, las imágenes y los olores, que no hay fortuna más grande ni legado más honrado que el calor de los nuestros. Estás en mis amaneceres de espuma, en los atardeceres intensos, en mis noches de bruma y en cada uno de mis sueños.*

*Cuántas veces te recé, cuántas veces te imploré, cuántas tardes me acerqué a verte a tu ermita, Montaña; cuántas veces me cobijo a tu amparo para hablarte; cuántas veces yo acerté el color de tu manto, cuánta magia, cuánto encanto...*

Adentrándome en la madurez, como estudiante de Derecho, acudía a pedirte por los exámenes -cuántos de los que estamos hoy aquí no lo habremos hecho alguna vez, y cuando en ese tiempo conocí a quien es hoy mi marido te pedí que nos dejaras recorrer juntos nuestro camino, que nos sorprendiera la vida cada mañana entre abrazos, ser juntos un bastón en el que sostenernos en un viaje largo y lejano, ser chimenea encendida hasta el final de nuestros días; así que, amor mío, hazme a mí los reproches, que la culpable fui yo al acertarle a La Virgen los colores de sus Mantos, y al acertarte a ti en tu corazón.

*Madre, madre de todas las madres, ¡madre!... qué palabra tan bella. Aprendí a conocerte mejor, a comprender mejor lo que siento, cuando, como Tú, también he sido madre, aprendí a querer más a la mía, como si eso se pudiera... aprendí a darte las gracias como si no te las diera, aprendí a amar a tu hijo, como si no lo quisiera, porque no hay don más grande que tú me concedieras. GRACIAS MADRE, por nuestras hijas, María José y Rocío; la primera, como tú y como tu esposo, mi leal compañera, como mi madre y mi melliza, como mi hermano querido, que*

*es mi escudero y es mi amigo; y Rocío, mi pequeña, porque tú lo quisiste y a tus pies me dijiste: esta será rociera; las dos, por supuesto, cacereñas donde quiera. Y te digo, Madre mía, que son el sol y la luz de mis días hasta que me muera, y el mejor de los regalos que TÚ me concedieras.*

¡Calla! ¡callarse todos! **¡A los hombros, a los hombros con ella!** Que ya viene la Virgen detrás de las choperas, que se oyen los gritos, que nadie se mueva, que mi corazón está latiendo cada vez con más fuerza, que viene la Virgen a relevarme del cargo, a darle el bastón que con tanto tesón nuestra corporación aceptó sus encargos.

En fuente concejo, el bastón de mando de mis manos a su pecho; no sabéis lo que se siente, lo que pasa por la mente en esos momentos.

### BANDA CON UNA DE LAS PIEZAS DE LA PROCESIÓN

**Cierro mis ojos de nuevo** y veo con claridad a Sergio, Diego y Angelita afanándose conmigo para ir bien bonita, y a mi equipo bien cerquita; y entre todos los devotos veo a mis niñas, emocionadas y risueñas, impacientes por vernos a Ti con tu corona, a mí con el cortejo; y veo a mi marido con sus ojos henchidos de sentimientos compartidos; y ahí están mis padres abrazados al pasarles y están mis hermanas y mis primas asomadas; y a los compañeros en procesión, con sus medallas colgadas acompañando a la madre desde que a San Marquino llegara; y en fin, en esa misma esquina por la que el soldado asomara, veo a mi familia, a mi batallón de guerras libradas.

Cerrad los ojos y que se haga la magia, cerrad los ojos para veros y os veréis de niños, de la mano de una novia o en los hombros de un amigo... yo puedo tocar en mi cuello la medalla de la Virgen que Marcial me regalara y puedo ver cada estación de parada, la entrada triunfal en Caleros, y a la Virgencita bailando el redoble al olor del romero; a las niñas guiadoras danzando bajo su manto, arribando a la ermita, que ya se va acercando, que los del Vaquero la están esperando; el atardecer en Santiago y en la esquina el Nazareno, oigo el redoblar de las campanas a los Scouts y cofradías que a la calle han salido para esperar a la Madre en el atardecer de los abriles; siento el llegar a las Cuatro Esquinas donde la tuna está esperando, que Bella Aurora le están cantando.

Y veo a La Virgen arribar a la plaza a la altura de la ermita de la Paz; el relevo se produce que la cargan concejales al llegar a los portales, el discurso de bienvenida y la plegaria del obispo, a la gente congregada y muy, muy emocionada.

Entre vivas y alegrías veo a la patrona cómo se dirige hasta Santa María, y al Borrasca que le canta desde el cielo infinito con su pelo alborotado y con todos sus sentidos; y al oscurecer del día, cuando las estrellas empapan el cielo, escucho a nuestro coro, el rociero, entonar Dios te Salve María, Dios te Salve Montaña, Dios te salve Señora; y empezar la novena con la primavera, adornadita de flores de multitud de colores.

Nueve días de visitas, de confidencias y citas, de perdones y plegarias, de consuelo y alimento, que así son tus vientos cuando vienes, Montaña.



Y como madre de madres, como mujer valerosa, te dejaremos las rosas, esa flor tan hermosa símbolo de amor y recuerdos, las que mi padre me quiso dejar hasta en su lecho.

Y traerás contigo el encuentro en la calles cacereñas hasta el primer domingo de mayo, en el que emprenderás el regreso escalando tu Montaña; te despediremos con besos, con el alma descansada hasta tenerte de nuevo y te encontrarás a Felisa en ese trayecto cuando a San Francisco te acerques, que no querrá que te vayas sin despedirse primero; y verás a Josefa temblar como un junco al recordar a su madre, al lanzar las palomas en mitad de Miralrío, porque Victoriana le sonríe a los ángeles esa mañana.

Esta vez sí, Madre, que esta vez bajas, que las camareras ya están preparadas; a Doña **Pilar Murillo le damos las gracias por vestir a la patrona tantos años, como** camarera mayor y a Doña Julia Herrero la bienvenida en el cargo tras esta novena que empieza, que sí madre que abrirán el camarín en el que estás encerrada, preparados tus mantos, tu ciudad te espera, esa que te venera y está deseando que dejes de ser prisionera.

¡Que sí, que ya baja!

Así que, cacereños, gritad todos conmigo, que nos oiga en su ermita:

¡Viva la Virgen de la Montaña! ¡La CACEREÑA bonita!

Gracias.

HIMNO

Durante el acto del Pregón a la Santísima Virgen de la Montaña, se podrá disfrutar de las actuaciones del Orfeón Cacereno y la banda Ceres Brass.



Banda Ceres Brass.



Orfeón Cacereno



REAL COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA  
LA SANTÍSIMA  
VIRGEN DE MONTAÑA